

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 9 de Mayo.

El Eco de Cartagena

Visita del Excmo. é Ilmo. obispo de Cartagena á su iglesia Catedral.

Ayer tarde visitó nuestro dignísimo prelado, el Obispo de Cartagena, su Santa Iglesia Catedral y la ermita y casa de los Cuatro Santos. A las puertas de aquel antiquísimo templo, le esperaban la Junta parroquial con su presidente el Excmo. Sr. D. Jaime Bosch, Sres. Alcalde, Hermano mayor de la Junta de Gobierno del Hospital de Caridad, Ingeniero D. José Baidasano y arquitectos D. Carlos Mancha y D. José Soro, estos tres como director y auxiliares de las proyectadas obras de restauracion, y otras varias personas. Acompañaba á S. E. I. su Secretario y el Sr. Cura D. José Rizo Lopez.

S. E. I. recorrió con detenimiento la parte de Iglesia que subsiste abierta al culto, fijandose muy particularmente en las capillas del Baptisterio, Cristo del Socorro, y de los Cuatro Santos, en la segunda de las cuales llamó mucho su atencion los magníficos tapices que cuelgan de sus paredes, y en la primera la pila en que aquellos recibieron el agua bautismal; así como el brocal del algibe comunmente llamado *el pozo de San Isidoro*, que representa un pasaje de la vida de este Santo, y el escudo episcopal; primoroso trabajo de relieve, que se ostenta en el respaldo del asiento del prelado en el Coro.

S. E. I. se manifestó sumamente satisfecho del cuidado con que se viene atendiendo á la conservacion de este glorioso monumento y del esmerado aseo que en él resplandece.

Luego pasó á visitar la parte arruinada del mismo, examinando los trabajos de investigacion practicados, para buscar el origen de su respetable antigüedad; y en ellos el precio-

so mosaico y sólido muro descubiertos, que son en el orden de la materia como sus documentos más fehacientes. Allí fué enterado de las obras que se intentan, á las cuales dió su completa aprobacion, manifestando al mismo tiempo sus deseos de que la restauracion se haga, bajo el mismo orden é idénticas formas en que lo estaba ántes de su ruina.

Cuando le vimos delante de la columna de los Mártires, se nos vino á la memoria, como oportuno recuerdo, la fervorosa exhortacion que hizo al pueblo ante esa misma columna el Cardenal de Toledo Lorenzana, aquel que pretendió restaurar el templo á sus expensas; las lágrimas que surcaron las mejillas del Obispo D. Mariano Barrio Fernandez, uno de sus predecesores; y á su antecesor D. Francisco Gomez Landeira abrazándose á la otra columna llamada *pretoriana*, arrebatado del recuerdo de que tal vez desde ella, se pronunciaría la sentencia que llevó al martirio á los santos prelados Basilio, Vincencio, Hipólito y Félix, y á los trescientos confesores de la fé, conocidos en los Martirologios por la *Masa cándida*.

Desde la Catedral se trasladó S. E. I. seguido de la comitiva de recepcion, á la ermita de los Cuatro Santos, donde le fueron mostrados los retratos de la ilustre familia de los mismos, en deplorable estado y esperando una mano restauradora que los libre de su total ruina. Desde la ermita pasó á la casa, una y otra reedificada por el Sr. D. Sancho Dávila, otro de sus predecesores, y donde se hospedaba en las frecuentes visitas que hacia á esta ciudad. Después de recorrer sus vastos departamentos y visto el estado lamentable en que se encuentra por efecto del último bombardeo, dió por terminada la suya, retirándose para tomar el coche que le esperaba al cabo de la calle de la Concepcion, donde fué despedido por el acompañamiento.

Inútil es decir, que la concurrencia de los vecinos de aquellas inmediaciones á la Iglesia, desde que tuvieron anuncio por la campana, así

como en el tránsito de ella á la ermita, fué tan numerosa como lo ha sido á los demás templos donde ha concurrido nuestro prelado. La poblacion en general le ha demostrado sus simpatias acudiendo á saludarle, á oír su misa, y á escuchar su palabra; y grato le será siempre recordar las tiernas frases pronunciadas en la Iglesia del Carmen en la noche del domingo último, en términos de despedida; frases que se le han oído repetir en familiares conversaciones, y que espresan cuan satisfecho queda de la capital de su obispado, cuya memoria, dice, llevará siempre en su corazón. Cartagena siempre leal y consecuente con las tradiciones de sus mayores, religiosa de corazón, sin alardes ni alharacas, ha dado en la presente ocasion una prueba más de la verdad de esos sentimientos, de que es evidente demostración la concurrencia á los suntuosos cultos que acaban de tributarse á Dios en el augusto Sacramento de la Eucaristia.

Nuestro prelado puede estar persuadido de que cuantas veces se digne visitarnos, ha de encontrar entre los cartageneros las mismas pruebas de cariño, respeto y consideracion de que ahora ha sido objeto. Nosotros, haciéndonos intérpretes de esos sentimientos, le pedimos nos dé frecuentes ocasiones para ello, mientras no llegue el día, acaso no lejano, en que tengamos la satisfaccion de oírle repetir las palabras de uno de sus predecesores, el Ilmo. D. Diego de Rojas y Contreras, al tomar por primera vez asiento en el coro de esta Catedral: *hasta ahora no se ha verificado sentarme en mi propia y legítima silla.*

MANUEL GONZALEZ.

CARTAS DE PARIS.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Paris 4 Mayo 1878.

Por fin ha tenido lugar el gran acontecimiento. Se ha abierto la Exposicion y la Francia está de fiesta. Ante esta solemnidad nacional todos los partidos han suspendido las hostilidades, y los mismos que no creían

en la oportunidad de la Exposicion, desean hoy completo éxito á esta gran obra.

Solo «Le Pays», órgano bonapartista no admite que esta Exposicion pueda parecerse ni de lejos á la de 1867; pero el mal humor del «Pays» es un hecho puramente aislado, que da idea de la precaria situacion en que se encuentra el partido imperialista.

El día de la apertura he tenido la suerte de poder formar parte del cortejo del Mariscal. El efecto de la ceremonia ha sido grandioso.

El Mariscal estaba vivamente conmovido, y los príncipes extranjeros no ocultaban su admiracion y satisfaccion.

En el momento de declarar la Exposicion abierta, empezaron á correr de repente todas las cascadas del Trocadero y á resonar las salvas de los cañones, el entusiasmo llegó á su colmo y estallaron los bravos por todas partes. El príncipe de Gales, aunque acostumbrado á los esplendores de Londres y del palacio de Cristal, se volvió á uno de sus oficiales que estaba á mi lado y le dijo espléndido, con un tono muy convencido. También observé que la multitud acogió con particular favor al príncipe de Gales y al duque de Aosta. Este último vestía uniforme de general con el gran casco con plumas blancas, de muy buen efecto. Advertí que el príncipe Amadeo habló largamente repetidas veces con D. Francisco de Asis, lo cual no pasó inadvertido para el público. El discurso del ministro Mr. Tisserand de Bort no tiene nada de notable, y no se elevó sobre los discursos de circunstancias. El parque del Trocadero está realmente muy bien dibujado. Del palacio no se puede decir lo mismo. Es un edificio colosal que solo produce efecto cuando se le mira desde el centro del campo de Marte. Desde cualquier otro punto de vista es incomprendible; por eso su arquitectura ha sido por regla general criticada. En el Campo de Marte el palacio de la Exposicion está todavía á estado de cajas cerradas, pero la magnífica colección india perteneciente al príncipe